

Fernán González de Eslava. *Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas*. Ed. Margit Frenk. Biblioteca Novohispana 1. México: El Colegio de México, 1989.

La lectura de la Introducción que la editora ha escrito como prólogo para la edición de la obra poética de Fernán González de Eslava despertó el interés inmediatamente, porque está escrita con la viveza y la amenidad a que la profesora Frenk nos tiene acostumbrados. Esas dos cualidades no están reñidas, ni en este ni en ningún otro libro de M. Frenk, con la sabiduría, la calidad científica, la erudición y el conocimiento profundo de los temas que estudia. Nadie mejor que ella para acercarse a la personalidad y la obra de un escritor novohispano cuya obra poética se mueve en las coordenadas de la lírica popular o popularizante, la divinización y la relación estrecha entre música y poesía.

Pese a la honestidad y modestia con que se habla en el preámbulo de un trabajo "parcialmente nuevo", la tarea ha sido minuciosa y pormenorizada, desde la misma biografía del autor (que ya había sido tratada, también magistralmente, por Amado Alonso en las páginas pioneras de la *Revista de Filología Hispánica*, el año 1940) hasta la anotación textual que se añade como aparato crítico a los textos poéticos de Eslava.

En un primer acercamiento descriptivo, conviene decir que la obra está estructurada de la manera clásica en este tipo de trabajos: 1) una Introducción muy amplia que precede a: 2) el texto de la edición de 1610, críticamente editado y anotado; 3) el llamado Apéndice I, donde se da todo tipo de información sobre casi todas las composiciones, aclarando analogías, correspondencias, paralelismos entre los textos de Eslava y otros ajenos, así como documentando símbolos, juegos verbales y otros aspectos. 4) Siguen los Apéndices II y III, en los que se hace la edición crítica de otros poemas de Eslava que no se incluyeron en la edición de 1610, y 5), los Apéndices IV y V, que reproducen las composiciones del amigo y editor de Eslava, Fernando Vello de Bustamante, incluidas en su edición, y la portada y preliminares del libro. Se concluye éste con una extensa y casi exhaustiva Bibliografía y los índices

analítico, de títulos y de primeros versos, que facilitan al máximo la lectura y estudio de esta edición.

En la Introducción se analiza, en primer lugar, el conjunto de datos que se conocen sobre la biografía de González de Eslava, pero matizándolos y afinándolos, sobre todo en lo que atañe a su lugar de origen y a la polémica judeo-cristiana. Frenk apunta un lugar de origen diverso al que había defendido Amado Alonso, y lo hace apoyándose en razones de peso a las que ha llegado estudiando las rimas de Eslava; ellas revelan cuál debía de ser su pronunciación y, en consecuencia, en qué región española nació o al menos pasó los años de su juventud hasta el momento de su emigración a Nueva España. Amado Alonso había defendido el origen leonés de González de Eslava; Margit Frenk afirma que "es altamente probable que González de Eslava naciera en el reino de Toledo" (25), afirmación que no se contradice con los datos documentales que se conservan sobre nuestro escritor. En cuanto a la posibilidad de que Eslava fuera de ascendencia conversa, M. Frenk trabaja con hipótesis, no con pruebas, pero bien razonadas; el debate que sostuvieron Francisco de Terrazas, Pedro de Ledesma y González de Eslava sobre intrincadas y peligrosas cuestiones teológicas relacionadas con la ley de Moisés y la Ley Nueva, hace sospechar a la autora el origen judío de Eslava, puesto que él toma partido o, más bien, acusa a Dios de haber sido injusto con el pueblo elegido. Sospechas que han sido frecuentes también a la hora de enjuiciar otros debates parecidos que se encuentran en el *Cancionero de Baena* (Díez Garretas 20-26), y a los autores que tomaban parte en ellos. Sin embargo, la libertad con que se expresa González de Eslava en este debate (la misma con que se expresaban los poetas del *Cancionero*) también nos permite pensar que se trataba de personas que, por su origen, no tenían nada o no tenían razón para temer. El caso es que Eslava no fue procesado por la Inquisición a causa del debate (aunque sí lo fue su amigo Corvera a causa del mismo...). Esa "vinculación a la problemática del judaísmo" de que hablaba Ángel Rama en su estudio de 1980 sobre González de Eslava (207), tal vez podría entenderse, explicarse y disculparse (de parte de los inquisidores) por la analogía que era fácil establecer entre los judíos y los indios y mestizos mexicanos. De todas formas, la hipótesis que M. Frenk razona y defiende le permite también explicar satisfactoriamente la fecha probable —1558— en que González de Eslava llegó a la Nueva España y precisamente procedente de Toledo, fecha y lugar que habían visto la exacerbación de todas las vejaciones contra los cristianos nuevos. No parece, en fin, que quede algún dato nuevo sin explorar sobre los diversos aspectos de la biografía de Eslava, pero, aunque así

fuera, hay trabajos que parecen definitivos, más que por la documentación aportada, por la interpretación que se hace de la ya conocida. Por ello es perfectamente aceptable lo que Frenk indica en el titulillo del apartado 9 de esta Introducción: "Para una posible nueva biografía de González de Eslava".<sup>1</sup>

En segundo lugar, estas páginas introductorias analizan la obra literaria del autor novohispano, a partir de la que Margit Frenk llama "insólita" edición de 1610. Apoyándose en las certeras observaciones de don Antonio Rodríguez-Moñino (a cuya memoria, junto con la de Frida Weber de Kurlat, va dedicado el libro), le parece a la editora que fue sorprendente el que se publicaran los *Coloquios espirituales y sacramentales y Canciones Divinas compuestas por el Divino poeta Fernán González de Eslava*, el Año de 1610, en México, en la Imprenta de Diego López Dávalos y a su costa (475):

Es evidente que antes de fines del siglo XVI ni el teatro profano ni el religioso, en España y en las colonias, tenían "dignidad" suficiente como para que, en términos generales, valiera la pena y fuera costeable publicar sus textos [...]. Así, lo normal hubiera sido que los coloquios de Eslava, como obras de circunstancia que eran, desaparecieran de la faz de la tierra; fue un hecho insólito el que los salvó para la posteridad. En cuanto a las composiciones poéticas, la situación general era aún más dramática (43).

Así explica M. Frenk la calificación que da a la edición de las obras de Eslava. Sin embargo, no parece que sea falta de "dignidad" lo que explique la carencia de ediciones coetáneas de las obras dramáticas del XVI, sino más bien el que los hábitos de la imprenta, y sobre todo del público teatral de la época, no lo exigían (Díez Borque). En cuanto a la falta de interés en publicar su obra que demostraban los poetas de los Siglos de Oro, parece que las opiniones combinadas de los maestros Rodríguez-Moñino y Blecua son suficientes para explicar el fenómeno, pese a las matizaciones que se han hecho, sobre todo a las páginas del primero (Jauralde).

Lo curioso es que nos encontramos aquí con otra edición que se debe a la amistad (y/o admiración) del editor, más que a intereses comerciales

---

<sup>1</sup> Después de publicado el libro, Humberto Maldonado descubrió el Testamento de González de Eslava y la fecha de su muerte: 10 de abril de 1599. Los documentos se publican, con numerosas notas, en *Literatura Mexicana* 2 (1991): 175-194. [N de la R].

o de otro tipo. Ya desde la edición de la poesía de Garcilaso debida a su amigo Boscán —“quería poner las obras de Garcilaso de la Vega, de las cuales se encargó Boscán por el amistad grande que entrambos mucho tuvieron” (Boscán 3)—, no es infrecuente este fenómeno de una obra literaria que va a la imprenta por razones que son, además de literarias, simplemente humanas y amistosas. El Padre Fernando Vello de Bustamante es quien cumple aquí esta función de editor-amigo de González de Eslava, como dice en la dedicatoria de la edición: “Quando me determiné de resucitar la memoria de mi caro amigo, sacando sus obras del abismo del olvido en que con su descuydo y muerte las avía dexado [...]” (477). Y para remachar la razón que le empuja a llevar adelante esa tarea (que no debió ser fácil si tenía que recuperar textos descuidados y olvidados), completa su pensamiento en un prólogo que es todo él un encendido canto a la amistad en general y a la que le unió a González de Eslava en particular (478-479). El análisis de esa tarea editorial y amistosamente colaboradora de Vello de Bustamante lo realiza M. Frenk en su Introducción, suscitando en algún momento la duda de si el trabajo del amigo se limitó a recuperar y pulir los textos dispersos y manuscritos de Eslava o que se creían suyos, sin detenerse en fijar con certeza la autoría de todas las composiciones, o tal vez —y esto es ya otra sospecha—, introduciendo correcciones excesivas o incluso poemas de su cosecha. M. Frenk señala cuatro composiciones que, editadas por Vello a nombre de su amigo, no son de Eslava; pero además en las notas a determinados poemas, como el número 54 (370), indica sus dudas sobre si son atribuibles o no a nuestro autor. Esta desconfianza frente a aciertos notables que aparecen en obras de poetas que no son de primera categoría es explicable, pero los que trabajamos —quizá quijotesca— en recuperar mucha literatura marginada (y marginada tal vez con toda la razón), encontramos, de vez en cuando, versos, poemas, retazos poéticos, verdaderamente sorprendentes por su calidad. Si “*quandoque bonus dormitat Homerus*”, y todos lo disculpamos, no hay que negarse a reconocer algunos, no muchos, momentos de despierta lucidez en otros poetas que no son precisamente comparables a Homero. Una lectura hecha con simpatía y apertura de la obra de Eslava empuja a aceptar con tranquilidad tanto sus errores como sus aciertos.

Una vez estudiados estos temas editoriales y de autoría, M. Frenk entra ya en lo más enjundioso de su trabajo, que es el análisis del contenido poético del libro de González de Eslava, dejando a un lado, salvo leves alusiones, la obra teatral. Los apelativos con que trata de aclarar cuál y cómo es la personalidad poética de Eslava son variados y llevan implícito todos ellos un juicio de valor: poeta de circunstancias,

“poeta de monjas” (expresión tomada de Quevedo, pero en un sentido menos peyorativo), poeta divinizador, autor de poesía cancioneril religiosa, de poesía casi colectiva y, en fin, de una poesía entendida como entretenimiento social, es decir, de toda una sociedad. Por supuesto que ninguno de estos apelativos aparece sin ser razonado y probado cuidadosamente; la enumeración hecha aquí como resumen de muchas páginas no debe inducir a error. Nos parece acertada esa calificación de poeta de circunstancias —(bastante utilizada en otros lugares para aplicarla a autores bien distintos a González de Eslava, como Antonio Hurtado de Mendoza, Gabriel Bocángel *e via dicendo*)—, aunque habría que precisar más el concepto, porque introduce prejuicios en el lector de estos poetas y aquí nos aparta de lo que debió ser el fenómeno de la lectura de poesía en aquella época. No se puede ignorar cuáles eran las circunstancias explicativas de la poesía de Eslava que llevaron, como lógica consecuencia, a ser “poeta de monjas”, divinizador y poeta religioso-popular, dando a este último adjetivo un sentido distinto a aquel con que la propia Margit Frenk lo ha estudiado profundamente en otras partes.<sup>2</sup> Todas estas características de Eslava, o de su poesía, ayudan a entender un poco mejor el difícil concepto de “poesía popular”, de la que recientemente se ha dicho con ironía que “no es [la mayoría] hija del pueblo, sino ahijada” (Alín 11). En efecto, Eslava fue “ahijado” de —o por— el pueblo de México (14-15 y 42), y su poesía aceptada en circunstancias muy diversas, para las que él supo escribir, la mayor parte de las veces, con acierto. De ahí que los poemas estudiados puedan ser entendidos como una especie de poesía colectiva, en la que “la individualidad del poeta cuenta relativamente poco” (50). No pretende Margit Frenk con esta afirmación adherirse a la idea romántica del autor colectivo de la poesía popular (calificativo, por otra parte, que no se ajusta a toda la poesía de Eslava, ni mucho menos), sino poner de manifiesto que leyendo estos poemas de autor bien conocido, no es éste quien aparece en ellos con rasgos nítidos y distintivos, pero sí, en cambio, la imagen del público, “lector u oidor” de su obra (41-42).

En cuanto a las páginas dedicadas a la “poesía cancioneril religiosa”, resultan ser un análisis concentrado y clarísimo, que viene a rellenar en gran parte ese hueco tan notable en los estudios de la poesía religiosa de los Siglos de Oro, y del que algunos nos habíamos quejado hace tiempo (Carreño 29, nota 30). No hay que olvidar, con todo, que la in-

---

<sup>2</sup> Las citas son obvias y conocidas; valga por todas la de su clásico librito *Entre folklore y literatura*.

vestigación filológica actual parece haber notado esa carencia, y la edición de la obra de González de Eslava se inscribe ya en una corriente que va adquiriendo fuerza y en la que se encuentran trabajos tan notables como los que se expusieron en el Seminario sobre "Iglesia y literatura: la formación ideológica de España", organizado por la Universidad Autónoma de Madrid (marzo de 1988),<sup>3</sup> y en el que la misma profesora Frenk tomó parte. No hace mucho J. M. Aguirre había publicado la esperada edición del *Romancero espiritual* de José de Valdivielso, y, en otro orden de cosas, Víctor García de la Concha y Ana Álvarez Pellitero editaron el *Libro de romances y coplas del Carmelo de Valladolid* y Electa Arenal y Georgina Sabat-Rivers la *Obra completa* de la hija de Lope de Vega, sor Marcela de San Félix. Se citan como ejemplo estas ediciones para abonar lo afirmado más arriba sobre el esfuerzo de recuperación y estudio de un tipo de poesía semejante al cultivado con tanto empeño por González de Eslava. Pero nos falta todavía mucho (por ejemplo la edición del *Vergel de flores divinas* de Juan López de Ubeda, que prepara Mar Garzón).

Grandes diferencias separan a estos autores y obras, pero algunas apuntan hacia uno de los campos que interesaron más al poeta novohispano: el relacionado con el mundo conventual femenino, para el cual escribió sin descanso y aparentemente con éxito y aceptación. El peculiar público que tal vez le pidió y con seguridad leyó o escuchó esos "poemas de monjas" escritos por Eslava influyó de forma decisiva en el modo y manera de poetizar que fue desarrollando nuestro autor. Y tanto este público femenino y monjil como el otro más callejero y/o cortesano fueron probablemente los que provocaron la decidida inclinación de Eslava hacia los metros tradicionales españoles, dejando casi totalmente a un lado los italianos. A cerca de un siglo de distancia de la introducción de las formas italianizantes en el mundo poético hispánico, todavía al público no elitista le costaba asimilarlas. El gusto popular va por otro lado, más en dirección de lo entrañado en él por siglos de tradición; y el estudio métrico que M. Frenk realiza en las páginas 75 a 79 de su Introducción confirma de nuevo estos hechos. Llama la atención, además, la escasez de gracia que se da en los poemas italianizantes de Eslava (números 6, 7, 50 y 87, y páginas 415-434), y tal vez sea ésa la razón por la que la editora apenas los estudia y analiza.

Un terreno en el que sí está presente de forma más acusada la poesía —y el gusto— popular es el de la "divinización de textos", precisamente por los lazos que unen este tipo de poesía con la cantada —y por

<sup>3</sup> Actas en *Edad de Oro* 8 (1989), y reseña de ellas, en *Criticón* 51 (1991).

tanto mucho más popular o susceptible de llegar a serlo. González de Eslava fue un constante "divinizador", sobre todo quizá en sus *Coloquios*, pero también en su poesía no dramática. M. Frenk, que ha estudiado otras veces el fenómeno de la divinización, insiste en este tema en páginas excelentes, en las que muestra hacia dónde iban las preferencias divinizadoras de Eslava y su técnica, un poco más complicada —al pretender conservar siempre las palabras-rima de los poemas originales— de lo que era habitual en otros poetas divinizadores (Crosbie). Eslava, salvo en las *ensaladas*, donde sí utiliza cancioncillas y villancicos folklóricos, prefiere divinizar romances, pero no viejos, sino pertenecientes en su mayoría al Romancero Nuevo. La profesora Frenk ha identificado casi en su totalidad los romances originales, y en aquellos casos en que no lo ha logrado se percibe un tono —casi se diría un "ambiente"— que permite incluirlos en el romancero morisco (número 84, tal vez) o en otros subgéneros del Romancero Nuevo.

Las *ensaladas* constituyen uno de los subgéneros poéticos cultivados por González de Eslava que más atención han merecido de la profesora Frenk. De las seis que compuso nuestro autor, la número 90 tiene la particularidad de introducir unos versillos en "náhuatl macarrónico" (235, nota 22); en todas utiliza abiertamente cancioncillas del folklore español o romances, y todas las citas han sido identificadas por tan buena conocedora de la lírica antigua y del romancero. Los datos que nos revelan estas *ensaladas* coinciden con las conclusiones a que llegó Giuliana Placentini. Las *ensaladas* de Eslava entroncan directamente con otros géneros menores, como los *disparates*, que estudió con pericia Blanca Perriñán (61-62), quien trata también de las *almonedas* y menciona una de las que M. Frenk aduce en sus notas a la *ensalada* número 88, que no sólo corrió en manuscritos, sino también en pliegos sueltos: la *almoneda* "por muerte de Marina de Brujeda",<sup>4</sup> que debió de ser una de las *almonedas* más conocidas y que formaban parte, probablemente, de un ciclo de coplas de *disparates*.

En definitiva, y en ello insiste la editora, para entender y gustar la poesía de Eslava de una forma completa necesitaríamos no limitarnos a la simple lectura de los textos, sino transformarnos en público, el de su época y el de la Nueva España, para tener así acceso al disfrute total de esta cultura poetizada, que es lo que Eslava nos transmite.

Su poesía es, sí, artesanal por su carácter en cierto modo colectivo (66-67), que encaja con todo el ambiente de justas, certámenes poéticos,

<sup>4</sup> British Library, sign. T. 22\* (32): García de Enterría, núm. CCXIV, pp. 135 y 187-188.

celebraciones cívico-religiosas, cortesanas, populares que, de la metrópoli española, se había trasladado a las cortes virreinales. El cultivo, para estos eventos, de música y poesía conjuntamente es obvio. La actividad de González de Eslava y su producción poética lo confirman y son una prueba más que añadir a la larga serie de ellas que tenemos en la literatura áurea.

Todo lo anterior se comprueba con la lectura directa de los textos y de la anotación que M. Frenk añade a pie de página y en el Apéndice I. Hay pocas pero muy suficientes notas ecdóticas, por tratarse de un texto sin testimonios manuscritos y con pocas ediciones (de la época, sólo la de 1610). Abundan más las notas léxicas, y tanto éstas como las que figuran en el apéndice son apasionantes: hay en ellas erudición, pero no seca, sino atenta a todas las posibles interpretaciones que los datos eruditos aportan; hay sensibilidad y conocimiento; hay en fin, un modo de anotar que demuestra la habilidad editora de Margit Frenk. Sabemos, por otra parte, que ella, estudiando tan concienzudamente la obra poética de Eslava, no ha abandonado las sendas que, aparentemente, la llevaban fuera del estricto trabajo de la edición: varios artículos publicados sobre estos temas marginales —y no tanto— forman, con esta edición, un corpus riguroso y compacto, que asedia desde todos los ángulos la poesía del novohispano Fernán González de Eslava.

MARÍA CRUZ GARCÍA DE ENTERRÍA  
*Universidad de Alcalá de Henares*

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALÍN, JOSÉ MARÍA. *Cancionero tradicional*. Madrid: Castalia, 1991.
- BOSCÁN, JUAN. *Obras*. Ed. C. Clavería. Barcelona: PPU, 1991.
- CARREÑO, ANTONIO. "El romancero espiritual de Lope de Vega." *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* 55 (1979): 19-63.
- CROSBIE, JAMES. *A lo divino Lyric Poetry: an Alternative View*. Durham: University of Durham, 1989.
- DÍEZ BORQUE, JOSÉ MARÍA. *Los géneros dramáticos en el siglo XVI. (El teatro hasta Lope de Vega)*. Madrid: Taurus, 1987.
- DÍEZ GARRETAS, M. JESÚS. *La poesía de Ferrán Sánchez Calavera*. Valladolid: Universidad, 1989.
- FRENK, MARGIT. *Entre folklore y literatura. (Lírica hispánica antigua)*. 1971. 2ª ed. México: El Colegio de México: 1984.